

ERNESTO ROLAND

DE MOVIMIENTO NACIONAL A *CATCH ALL PARTY*.
UNA CARACTERIZACIÓN DEL PERONISMO
DE CÓRDOBA HEGEMONIZADO POR LA RENOVACIÓN
(1987-1991)

1. *Introducción*

Este artículo tiene por objetivo caracterizar las transformaciones del peronismo de Córdoba durante la institucionalización democrática de los años ochenta, asociadas al ascenso y consolidación de una de sus corrientes internas, denominada “Renovación peronista”. Para ello, recupera el modelo de partido *catch all* y lo adapta a las características del objeto de estudio, centrándose en los procesos electorales de 1987 y 1991, periodo en el que la Renovación hegemonizó el Partido Justicialista (PJ) de Córdoba. En esa clave teórica, analizamos una amplia evidencia empírica extraída de un conjunto heterogéneo de fuentes: prensa periódica, publicaciones partidarias, políticas y sindicales alojadas en archivos personales y en el Centro Digital de Documentación Histórica del Instituto de Humanidades (CeDIDH) y entrevistas orales. Desde nuestra perspectiva, la competencia electoral sería el eje desde el cual se explicarían las principales transformaciones del peronismo, al menos en lo que respecta al funcionamiento de su elite dirigente y su relación con el sistema político provincial y diversos grupos de interés.

El surgimiento de la Renovación se explica, en buena medida, por los resultados de las elecciones de 1983. Allí el peronismo fue derrotado por primera vez en su historia en comicios libres de toda proscripción¹. Este resultado dio lugar a

¹ A mediados de 1982, luego de la derrota en la guerra de Malvinas, la dictadura entró en su fase de declive (Quiroga 2004). En vistas a la apertura democrática, los partidos políticos iniciaron un proceso de reorganización signado por una amplia participación. En el peronismo se produjo una recuperación de re-

la conformación de la corriente renovadora, en oposición a los sectores ortodoxos que condujeron la reorganización del PJ durante la apertura democrática (Ferrari y Closa 2015)². Formalmente la corriente fue lanzada a fines de 1985, desde la promoción de una “autocrítica” ante la derrota y la reivindicación de la democratización del PJ por medio de elecciones internas directas donde los afiliados definieran las autoridades partidarias y las candidaturas a cargos electivos de gobierno; lo que implicaba modificar la arquitectura institucional que rigió la reorganización partidaria durante la apertura democrática³. Dicha demanda representó tanto una estrategia para disputar la conducción del partido como un medio para adaptar el peronismo a los parámetros de legitimación de la actividad política vigentes durante los años ochenta, signados por la revalorización de la democracia, y así recuperar la competitividad electoral perdida (Aboy Carlés 2001; Altamirano 2004).

presentaciones y prácticas fuertemente sedimentadas. Ello implicó que los peronistas identifiquen a su fuerza como un “movimiento”, afincado en una organización por ramas -política, sindical y femenina-, que pretendía cubrir al conjunto del cuerpo social, con fuerte relevancia de la rama sindical – la “columna vertebral” – y una implantación territorial por medio de las Unidades Básicas. En esta representación, el PJ era una “herramienta” empleada en las coyunturas electorales por el conjunto del movimiento.

² La ortodoxia peronista agrupaba a los sectores sindicales y políticos identificados con los postulados tradicionales del peronismo, predominantes durante el tercer gobierno peronista (1973-1976), una vez desplazados los sectores de izquierda y combativos. Sus figuras más representativas durante la apertura democrática de 1983 fueron Herminio Iglesias, candidato a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, y Lorenzo Miguel, líder de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) -tradicionalmente el sindicato de mayor peso en el peronismo y en la política nacional (Torre 2012) - y de las 62 Organizaciones Peronistas - “el brazo político del sindicalismo peronista” al decir de los sindicalistas-, un agrupamiento que gravitaba políticamente desde fines de los años cincuenta, periodo en el que el peronismo estuvo proscripto (James 2006).

³ En aquella coyuntura en el PJ rigió una modalidad indirecta para la nominación de candidaturas. Las elecciones internas realizadas en cada distrito definieron la composición de los congresos provinciales. En esta instancia los congresales electos decidieron las candidaturas y la plataforma electoral de su distrito y los delegados al congreso nacional partidario, el órgano facultado para nominar la fórmula para la presidencia de la Nación. Este esquema institucional dio lugar a prácticas autoritarias y poco transparentes en la provincia de Buenos Aires, tradicional bastión del peronismo y el principal distrito electoral del país (Ferrari 2009).

Los estudios disponibles sobre el peronismo en la historia reciente tendieron a focalizarse en la Renovación y su enfrentamiento con la ortodoxia, atendiendo a diversas problemáticas y dimensiones de análisis (Ferrari 2008). Dentro de este campo de estudios, se ha destacado la importancia de los abordajes a escala subnacional (Ferrari y Mellado 2016). La reconstrucción democrática recuperó un sistema federal de gobierno, que asignó un peso significativo a los estados provinciales (Cavarozzi 2006), sobre los cuales se estructuró el sistema de partidos (Mustapic 2013). El PJ, al ser un partido nacional de distrito, adoptó una organización descentralizada. En cada provincia el partido dictó sus propias reglas internas, definió sus liderazgos y dispuso de recursos financieros propios. A su vez, al carecer de una coalición dominante consolidada a nivel nacional, la dirigencia de la rama política tendió a posicionarse en las provincias para, sobre esa base, intentar proyectarse en la arena nacional. Estas características del objeto de estudio sugieren abordajes a escala subnacional, entendiendo que las provincias son genuinos espacios de producción de lo político, que, si bien se articulan a la dinámica nacional, poseen cierta autonomía y características específicas (Servetto y Moyano 2009)⁴.

En clave subnacional, para el caso de Córdoba, se ha estudiado a la Renovación haciendo foco en las instancias formales de conducción del PJ (Closa 2016). En la provincia mediterránea el enfrentamiento entre ortodoxos y renovadores presentó ciertas diferencias respecto del proceso nacional o bonaerense. El partido se normalizó en la apertura democrática sin mayores conflictos, quedando en manos de un sector de la rama política de filiación ortodoxa liderado por Raúl Bercovich Rodríguez. En rigor, la Renovación encabezada por José Manuel de la Sota representó una fracción opositora de la rama política que buscó constituirse como coalición domi-

⁴ La autonomía relativa de los escenarios subnacionales se acentuó en los años noventa, estimulada por las reformas descentralizadoras del Estado (Mellado 2015). En este periodo buena parte de las lógicas de acción política tendieron a referir a niveles locales y regionales. Ello trajo aparejada una mayor diferenciación de las instancias electorales de nivel subnacional respecto del orden nacional (Cherny y Vommaro 2004).

nante en el PJ; mientras simultáneamente trató de dotar al partido de competitividad electoral, en un marco provincial caracterizado como sistema de partido predominante, dada la continua eficacia electoral de la Unión Cívica Radical (UCR) liderada por el gobernador Eduardo César Angeloz. La Renovación avanzó en los objetivos referidos en el lapso que abarca desde la elección para convencionales constituyentes provinciales de fines de 1986, hasta las elecciones primaria del PJ y la provincial y nacional de renovación legislativa, de marzo y septiembre de 1987 respectivamente.

En ese lapso, la Renovación impulsó una serie de innovaciones en el peronismo cordobés, claves para comprender su trayectoria en la historia reciente⁵. A nivel descriptivo, estas han sido identificadas como un cambio en la imagen pública del partido, orientada a acrecentar su competitividad electoral (Closa 2010: 504). Ello se puso de relieve con un nuevo estilo de liderazgo, nuevas prácticas, un discurso adaptado a los parámetros de legitimación de la actividad política de los años ochenta y una política de alianzas “pragmática”⁶. Dentro de esta última se destacó la incorporación de Domingo Felipe Cavallo, ex funcionario de la dictadura y miembro prominente de la Fundación Mediterránea, como candidato a diputado nacional de la coalición electoral impulsada por el PJ en las elecciones de 1987, ocupando un expectable tercer lugar y resultando finalmente electo⁷.

⁵ De acuerdo con la interpretación de Gabriela Closa, tanto las innovaciones introducidas por la Renovación como la reforma del Estado impulsada una vez que el PJ accedió al gobierno provincial en 1999, representan dos momentos claves para entender las múltiples transformaciones que atravesó el peronismo de Córdoba en la historia reciente (Closa 2010).

⁶ En la época estos cambios fueron nominados como una “modernización” del PJ. Con este término se aludía de manera un tanto imprecisa a la “nueva imagen” del partido, de mayor cercanía con los valores democráticos, y a la incorporación de prácticas novedosas como el uso de encuestas de opinión como insumo para la confección de la línea política del partido y del marketing político para conquistar votantes en las campañas electorales. Moreno, “La contradicción fundamental”, *La Voz del Interior (LVI)*, Córdoba, 3/7/1988, p. 11.

⁷ La Fundación Mediterránea fue una entidad empresaria constituida en Córdoba 1977 con el propósito de influenciar en las políticas económicas estatales (Ramírez 2002). A través de su alianza con el PJ cordobés en las elecciones de 1987, Cavallo logró posicionarse en el escenario político nacional. Luego continuó su ascenso –y, con él, el de la fundación–, al asumir el Ministerio de Eco-

Las transformaciones del peronismo cordobés también fueron analizadas desde una perspectiva ceñida al análisis del discurso político, informada por diversas contribuciones teóricas (Reynares 2012 y 2017)⁸. En esta perspectiva, el ascenso de la Renovación a la conducción del PJ representó el comienzo de una trayectoria identitaria que partió de una asimilación del discurso democrático promovido por el gobierno nacional de Raúl Alfonsín (UCR), seguida por un desplazamiento hacia el discurso neoliberal en auge a fines de los años ochenta, sostenido incluso luego de que este entrara en un importante descrédito producto de la crisis del bienio 2001-2002. El trabajo que comentamos pone de relieve la especificidad de la orientación neoliberal de la élite partidaria del peronismo cordobés, no reductible a una suerte de epifenómeno provincial de la dinámica nacional. Es decir, rebate caracterizaciones simplistas que tendieron a calificar el ascenso del PJ de Córdoba a la gobernación como una suerte de “menemismo tardío”, es decir un proyecto político provincial que pretendió emular al gobierno nacional de Carlos Menem y su programa de reformas de mercado una vez que este había entrado en declive. Con ello, aporta una comprensión sutil de la singularidad y complejidad del actor. Sin embargo, es una tesis basada fundamentalmente en el discurso de los principales portavoces partidarios. A nuestro modo de ver, esta elección metodológica presenta ciertos inconvenientes al dejar afuera una amplia evidencia empírica sobre el peronismo de la época, no reductible al discurso de la dirigencia renovadora, y también otro tanto relativo al principal interlocutor y adversario del PJ de Córdoba: la UCR⁹. Ahora bien, ¿Cómo ca-

nomía de la Nación, designado a comienzos de 1991 por el presidente Carlos Menem (PJ).

⁸ Centralmente por la teoría del populismo de Ernesto Laclau en articulación con categorías del posestructuralismo, las reflexiones de Michel Foucault sobre la gubernamentalidad neoliberal y la filosofía analítica de Ludwig Wittgenstein.

⁹ En relación con la participación del sindicalismo en el PJ, el trabajo que comentamos sostiene que el ascenso de la Renovación implicó el abandono de prácticas sedimentadas como la representación de las ramas del movimiento (Reynares 2012: 143) y la reserva de cargos a las 62 Organizaciones (Reynares 2017: 93). Una reconstrucción de este proceso atenta a la trayectoria de los diversos nucleamientos del sindicalismo peronista permitió, cuanto menos, mati-

racterizar al conjunto de transformaciones dinamizadas por la Renovación, atendiendo tanto a la vida interna del PJ como a su inserción en el sistema político provincial y su relación con la sociedad?

2. El modelo de *catch all party* y su adaptación al objeto de estudio

El modelo de *catch all party*, “partido de todo el mundo” o “atrapa todo”, es un tipo ideal útil que permite analizar la relación entre una estructura partidaria y diversos grupos sociales y su *modus operandi* en una democracia liberal asentada en un principio de legitimidad pluralista (Katz y Mair 1995)¹⁰. Originalmente fue elaborado para dar cuenta de las transformaciones de los partidos políticos que tuvieron lugar en la segunda posguerra, asociadas al desdibujamiento paulatino de las líneas de división social en los países de capitalismo avanzado –Estados Unidos y algunos países de Europa, y a la estabilización de la competencia electoral como principal vector de la relación interpartidaria (Kirchheimer 1989). En este marco, los partidos políticos tendieron a confeccionar agendas basadas en “intereses colectivos”, orientados a interpelar al conjunto de la ciudadanía, en detrimento de las convocatorias sectoriales o de clase. Ello implicó que las élites partidarias dejaron de considerar al comportamiento electoral en base a predisposiciones y/o correlaciones sociales, para concebirlo como el resultante de una elección tendencialmente contingente, efectuada en cada instancia electoral.

La emergencia de los partidos *catch all* no fue un resultado de la decisión arbitraria de las élites partidarias, sino, más bien, su adaptación estratégica a la dinámica de competencia interpartidaria de la democracia representativa de sufragio ampliado (Malamud 2003). Este proceso modificó el sentido

zar estas afirmaciones (Roland, Sapp y Gerbaldo 2023). Este aspecto podrá observarse con mayor claridad más adelante.

¹⁰ No es pertinente esperar hallar evidencia empírica que cristalice en forma transparente todas las características del modelo, sino, más bien, encontrar una coexistencia de caracteres entre este modelo y modelos de mayor prevalencia en otros períodos históricos –partido de notables, partido de masas y partido cartel, entre otros- (Katz y Mair 1995: 28).

de la actividad política y los fundamentos de la legitimidad de la competencia interpartidista. Si en el periodo de vigencia de los partidos de masas las disputas giraron en torno a la cuestión de la reforma social (ya sea para impulsarla o para contenerla) y los partidos compitieron en torno a su capacidad de representación social; durante el predominio del partido *catch all*, los fines de la política se centraron en la mejora de ciertos parámetros sociales, económicos y culturales que el debate interpartidista convenía como deseables, con una competencia más concentrada en la efectividad de los partidos para implementar políticas públicas que en su representatividad social. A su vez, el partido *catch all* también modificó las prácticas asociadas a la competición electoral: tendió a reducirse la apelación a la movilización popular, desplazada por estrategias electorales ofensivas que priorizaron cautivar a nuevos votantes.

En rigor, el viraje hacia el partido *catch all* supone una adaptación de la estructura partidaria a la actividad política configurada en términos de mercado político. Por ello, la construcción de la imagen pública del partido pasa a ser prioritaria para la élite partidaria, que busca dotarla de un carácter predecible y estandarizado, similar al de un artículo de consumo masivo; captando así una “demanda electoral” con una “oferta política” (Kirchheimer 1989: 336-337). Dicha oferta política tiende a ser confeccionada a partir de datos e indicadores de preferencias sociales y de la interpretación que la élite partidaria elabora en torno a las oportunidades de una situación histórica concreta, relegando a un segundo plano los fines generales postulados por la doctrina partidaria. Ello torna a los *catch all party* extraordinariamente adaptables a los cambios sociales y tiende a concentrar la disputa política interna en la nominación de candidaturas; es decir, en la búsqueda del personal político más efectivo para mejorar la *performance* electoral del partido. Así, el partido *catch all* muchas veces sirve de vehículo para que los representantes de sectores excluidos del sistema político accedan a la élite política, siempre y cuando cuenten con potencial o efectivo apoyo electoral. En no pocas oportunidades, ello deriva en la desa-

parición del debate político interno, que tiende a ceñirse a la efectividad de una estrategia electoral¹¹.

El predominio de los partidos *catch all* en las democracias liberales produjo un debilitamiento del vínculo entre los partidos políticos y los diversos grupos sociales, y una reconfiguración del mismo, al ubicar al partido político ya no como el vector de canalización de demandas de la sociedad hacia el Estado, sino como el intermediario entre ambas partes, llevando una “existencia desdoblada” al decir de Richard Katz y Peter Mair: «Por un lado, los partidos (*catch all*) agregan las demandas de la sociedad civil y las presentan ante la burocracia estatal, mientras que, por otro, constituyen los agentes de esa burocracia en su defensa de las políticas ante el público» (Katz y Mair 1995: 21). Por ello, al proyectarse como partido de gobierno, un partido *catch all* tiende a representar las demandas sociales desde un sesgo moderado, ya que alterna constantemente su papel de crítica al sistema político existente con un rol de apoyo y parte del mismo (Kirchheimer 1989: 336). Esta forma de representación de demandas supone la necesidad de establecer acuerdos generales entre los grupos de interés, a efectos de que los cambios políticos solo impliquen ciertos desplazamientos de las políticas públicas, no una modificación drástica del *status quo*¹².

En los partidos de masas -cuyos casos paradigmáticos en la experiencia política europea fueron el Partido Socialdemócrata alemán y el Partido Laborista inglés- la reconfiguración *catch all* supuso una serie de transformaciones: los canales de reclutamiento y movilización se estructuraron en torno a afinidades programáticas contingentes; se abandonó la estrategia electoral defensiva orientada a fidelizar una base electo-

¹¹ En consonancia con lo comentado y en clave comparativa con los partidos burocráticos de masas, Angelo Panebianco (1982: 487-512) acota que el *catch all party* -al que denomina “partido profesional-electoral”-, se caracteriza por conferir un papel central a los políticos profesionales y por financiarse a través de grupos de interés y por medio de fondos públicos (sobre todo si es oficialismo).

¹² Llevada al paroxismo, la búsqueda de conciliación permanente de intereses deriva en una acentuada indeterminación programática, que permita al partido funcionar como punto de reunión desde el que se elaboran acciones concretas para una multiplicidad de grupos de interés.

ral relativamente estable, para adoptar una estrategia ofensiva en búsqueda de nuevos electores¹³; se produjo un debilitamiento de sus diferencias ideológicas con otros partidos, asociada a la incapacidad de mantener un electorado diferenciado; y se emplearon los nuevos sistemas de comunicación de masas – en particular la televisión – para efectuar llamamientos universalistas a los votantes. Sin embargo, esta transformación tuvo sus límites en la tradición partidaria y la estructura social y profesional de su base tradicional de apoyo, dado que la estrategia electoral asociada al modelo *catch all* procuraba ampliar el electorado de un partido sin perder su base electoral tradicional. Por ello, la conservación de los votantes tradicionales entró en tensión con las interpelaciones de la élite partidaria–impulsora del viraje hacia el partido *catch all*- a sectores sociales que aquellos visibilizaron como contrarios a sus intereses.

Ahora bien, el peronismo surgió a mediados de la década del cuarenta como un movimiento nacional no equiparable a los tradicionales partidos de masas de base sindical de Europa (De Riz 1986: 674). Lo relevante aquí es poner de relieve que el proyecto de movimiento policlasista liderado por Perón, derivó en la constitución de una fuerza con un bagaje ideológico “movimientista” – orientado a representar a la totalidad de los sectores sociales nacionales desde un sesgo antioligárquico y antiimperialista (Tcach 2016) –, pero cuya principal base de apoyo estuvo dada por un movimiento obrero fuertemente cohesionado en sindicatos (Torre 1989a)¹⁴. A su vez, los sindicatos, pese a la tentativa de someterlos a un fuerte control estatal durante los dos primeros gobiernos peronistas,

¹³ En este desplazamiento, los fines partidarios de antaño pasaron a considerarse obstáculos para el éxito, ya que asustaban a la clientela electoral potencial.

¹⁴ Si bien en Córdoba en sus orígenes el peronismo no tuvo esta característica, al surgir en un medio ajeno a la industrialización sustitutiva de importaciones, las transformaciones de la estructura productiva asociadas a la expansión de la industria automotriz iniciadas en las postrimerías del segundo mandato de Perón fortalecieron su componente obrero y sindical (Tcach 1995). Este proceso puede observarse en la emergencia de una nueva dirigencia sindical peronista en los años sesenta, proclive a la unidad de acción con otras vertientes sindicales desde una orientación ideológica combativa, y en la centralidad del sindicalismo en el tercer gobierno peronista (Ferrero 1995; Servetto 1998).

sobrevivieron al derrocamiento del gobierno de septiembre de 1955 y conformaron la principal base de apoyo y estructura movilizadora del peronismo. Por otra parte, en el contexto de la proscripción y el breve tercer gobierno peronista establecido en 1973, en la Argentina no se estabilizó un sistema de partidos asociados a la competencia electoral o a la vigencia de un “mercado político” (De Riz 1986), elemento que no puede dejar de relacionarse con la tradicional debilidad de la rama política del movimiento y de sus elencos dirigentes¹⁵.

Sin embargo, ello comenzó a modificarse con la recuperación democrática de 1983. En nuestra perspectiva, la pertinencia del modelo de *catch all party* para el estudio de este periodo radica en que allí comenzaron a consolidarse las instancias de la democracia representativa –al menos en su periodicidad, legalidad y transparencia– y los partidos políticos sostuvieron una actividad estable y sin mayores coacciones externas, a diferencia de los periodos previos de la historia argentina. De este modo, la competencia electoral resultaría el eje desde el cual se explicarían las principales transformaciones del peronismo de Córdoba, al menos en lo que hace al funcionamiento de su élite dirigente y su relación con el sistema político provincial y diversos grupos sociales de interés. Dichas transformaciones se habrían articulado a la tradición política previa del peronismo, ya que para la élite renovadora fue estratégico el mantenimiento de la cohesión de su fuerza política. Por ello, en nuestro uso del modelo de *catch all party*, resulta imprescindible dar cuenta de la representación “movimientista” del peronismo, que interactuó y se articuló con las innovaciones impulsadas por la dirigencia renovadora, en un en un proceso no exento de tensiones. Para explorar nuestra hipótesis nos focalizaremos en el periodo 1987-1991, ya que allí la Renovación hegemonizó la conducción del PJ y

¹⁵ En este contexto el sindicalismo se constituyó en una fuerza social y política de primer orden, producto de su cohesión política en torno al peronismo - reflejada en la alta correlación entre el voto de los trabajadores urbanos y el voto peronista- y de la existencia de un mercado de trabajo relativamente equilibrado asociado a la industrialización sustitutiva de importaciones y la regulación estatal, con bajos niveles de subempleo y desempleo y la consecuente menor disparidad entre la oferta y la demanda de trabajo, favorable al poder de negociación de los sindicatos ante las patronales (Torre 1989b).

plasmó su estrategia político-electoral en dos elecciones provinciales¹⁶.

3. *La Fundación del Proyecto Argentino (FUNDEPA): los primeros lineamientos de una estrategia electoral ofensiva*

En su oposición a las corrientes ortodoxas que controlaron el PJ desde la reorganización partidaria de 1983, la Renovación promovió un conjunto de estructuras organizativas de tipo movimientista -sindicales, femeninas y juveniles- (Roland 2025). Como parte de esta construcción surgió un *think tank* de políticas públicas, la Fundación del Proyecto Argentino (FUNDEPA), presentada públicamente en marzo de 1987¹⁷. Dentro de sus objetivos, el espacio planteó la convocatoria a cuadros profesionales y técnicos para elaborar el Plan de Gobierno del PJ para el periodo 1987-1991 y el diseño de diversas políticas públicas para la esfera provincial. En materia electoral, FUNDEPA asumió la función de organizar equipos para la elaboración de encuestas y sondeos de opinión, que sirvieran como insumo para mejorar la imagen y el discurso de los candidatos justicialistas. Subyacía a los objetivos trazados el diagnóstico bajo el cual el peronismo de Córdoba necesitaba una herramienta específica para cautivar a los sectores medios de la sociedad cordobesa, tradicionalmente esquivos a las propuestas electorales del justicialismo¹⁸. Llegar a este sector era considerado estratégico por dos motivos. En primer término, porque los sectores medios contaban con un peso cualitativo, al disponer de saberes científico-técnicos e

¹⁶ Luego de las elecciones de 1991, la hegemonía renovadora al interior del PJ de Córdoba comenzó a horadarse y surgieron múltiples cuestionamientos a la figura de De la Sota, que ocupó un papel secundario en el armado electoral de 1995 (Closa 2015). Si bien excede los alcances de nuestra investigación, una indagación de las prácticas y estrategias de las distintas fracciones de la dirigencia justicialista en la década del noventa, posiblemente muestre una continuidad de las principales innovaciones introducidas por la Renovación.

¹⁷ “Primer Congreso Provincial de Profesionales y Técnicos del Peronismo Renovador” (volante), FUNDEPA/Producciones del Peronismo Renovador, Córdoba, 1987; “Clausuran congreso de los Renovadores”, *LVI*, Córdoba, 7/3/1987, p. 3; “Concluyó un congreso renovador”, *LVI*, Córdoba, 8/3/1987, p. 6.

¹⁸ Dómina, Esteban, entrevista, 30 de septiembre de 2021. El entrevistado fue el presidente de FUNDEPA y parte de los elencos dirigentes de la Renovación.

institucionalizados que les permitían ser “formadores de opinión” e integrar los “elementos directivos de la sociedad y del Estado”¹⁹. El PJ necesitaba convocarlos para elaborar su propia programática e irradiarla y legitimarla en la opinión pública. En segundo término, porque al aumentar su llegada en esta franja social el PJ acrecentaría su capacidad electoral, tal como se desprende del citado documento interno:

El peronismo no ha asentado, por cierto, sus bases históricas en este sector, ni ha tenido la hegemonía política del mismo. Por el contrario, de estos ámbitos han surgido tradicionalmente las más duras oposiciones y agresiones intelectuales contra el peronismo y sobre parte de ellas se asentaron los factores de poder que provocaron la derrota electoral del peronismo en 1983. Sin embargo, la responsabilidad política del peronismo es tratar de vencer e insertarse en este sector, proponiendo formas orgánicas y protagónicas de participación en el marco de una clara actitud de reconocimiento a la gravitación social del sector. (...) El ámbito de actuación de FUNDEPA es preferentemente la franja de la sociedad que se caracteriza como “independiente” a partir de reconocer su no pertenencia a ninguna expresión partidaria en particular. Más bien, este sector exhibe una actitud variable en sus comportamientos políticos, aunque bastante racional en su direccionalidad²⁰.

El diagnóstico de FUNDEPA y de la Renovación sobre el comportamiento político de los sectores medios era similar al sostenido por la corriente renovadora en otros distritos (Levitsky 2005: 133)²¹. Debe observarse que la emergencia del llamado “votante independiente” en las elecciones de 1983 -

¹⁹ “El sector de los Profesionales y Técnicos. Una propuesta para su participación y organización” (documento interno), FUNDEPA/Primer Congreso Provincial de Profesionales y Técnicos del Peronismo Renovador, Córdoba, 6 y 7 de marzo de 1987, pp. 1-5.

²⁰ “El sector de los Profesionales y Técnicos...”, p. 5.

²¹ En la provincia de Buenos Aires, referencia clave de los renovadores cordobeses, con vistas a las elecciones de gobernador de 1987, el PJ liderado por principal referente nacional de la Renovación, Antonio Cafiero, apuntó a conservar el voto obrero tradicional del peronismo en los partidos del conurbano bonaerense y a disputar con sus adversarios el de los sectores independientes, considerados en su mayor parte de clase media (Ferrari, Ricci y Suárez 2013). Con tal cometido, la Renovación bonaerense también impulsó una estructura específica, el Centro de Estudios para la Renovación Justicialista (CEPAR), dedicado a la formación de cuadros técnicos y a la elaboración de políticas de Estado.

también llamado “indeciso” por los analistas de la época-, puso de relieve que una parte relevante del electorado mostraba un comportamiento cambiante, sujeto a cada instancia electoral (Vommaro 2006). En la caracterización de los renovadores, los votantes independientes de Córdoba eran mayoritariamente de clase media o de una “nueva clase media”, sin una identidad partidaria estable como la de la clase obrera y los sectores populares, que, a grandes rasgos, conservaban su identificación con el peronismo. Al igual que en la provincia de Buenos Aires, el desafío trazado por la Renovación de Córdoba residió en conservar el electorado cautivo e incorporar a los votantes independientes, que en las elecciones de 1983 y 1985 habían mostrado una mayor inclinación por la UCR y las terceras fuerzas²². Para ello era necesaria una estrategia electoral extrovertida, que trascienda al electorado tradicional del peronismo. Resulta significativo que FUNDEPA y la Renovación hayan elaborado y asimilado el diagnóstico comentado, ya que el mismo supuso desestimar la representación, extendida entre las filas justicialistas durante la campaña de 1983, acerca de una supuesta “mayoría natural” aliada electoralmente con el peronismo.

En nuestra perspectiva, al reconocer que una franja significativa del electorado – nominada como “independiente” – definía su voto en cada instancia electoral, con independencia de sus adhesiones pasadas y en función de una evaluación de las propuestas electorales en pugna, la Renovación de Córdoba comenzó a adoptar una perspectiva electoral emparentada con la de un partido *catch all*. Desde estas coordenadas, el partido debía elaborar una propuesta electoral actualizada y específica para cada instancia electoral, capaz de interpelar, de manera segmentada, a distintas franjas del electorado. Para ello, era imprescindible conocer sus “preferencias”. Estos fueron los primeros lineamientos de una estrategia electoral ofensiva en el peronismo de Córdoba.

²² No obstante, los renovadores también advirtieron una pérdida de votos en los sectores populares, que era necesario recuperar, especialmente en los trabajadores cuentapropistas o autónomos y las amas de casa.

4. *Los primeros rasgos de partido catch all: el armado del Frente Justicialista Renovador en las elecciones de 1987*

Luego de un dilatado conflicto con los sectores ortodoxos, la Renovación accedió a la conducción partidaria en las elecciones internas de marzo de 1987, con la aplicación del voto directo de los afiliados, tal como lo había demandado²³. Al obtener un amplio triunfo, pasó a controlar holgadamente los órganos de conducción del partido: el Consejo y el Congreso²⁴. Posteriormente, en el congreso de mayo, la Renovación obtuvo la aquiescencia de otros sectores internos para impulsar una estrategia político-electoral ofensiva, orientada a captar nuevos apoyos y votantes²⁵. Los principales ejes de la misma se cifraron en el uso de “estudios de técnicos” y de una plataforma de gobierno elaborada por FUNDEPA y en el desarrollo de una política frentista, que incluyó partidos políticos – centralmente a la Democracia Cristiana (DC) – y sectores empresariales²⁶. En base a las resoluciones del congreso, el Consejo definió la política de alianzas y las nominaciones de candidatos extrapartidarios en un plenario ampliado²⁷. Luego fue presentado el Frente Justicialista Renovador (FJR), cuya lista de candidatos a diputados nacionales fue encabezada por dirigentes renovadores e integrada por Cavallo en un expectable tercer lugar²⁸.

Según Esteban Dómina, segundo candidato a senador por el Departamento Capital del FJR, la designación de Cavallo

²³ “Los comicios en el PJ y los nuevos datos políticos”, *LVI*, Córdoba, 29/3/1987, p. 5.

²⁴ Los comicios internos designaron a De la Sota presidente del PJ y candidato a gobernador en las elecciones de septiembre de 1987. “Las nuevas autoridades”, *LVI*, Córdoba, 31/3/1987, p. 3.

²⁵ “PJ: debaten la plataforma y nominan los candidatos”, *LVI*, Córdoba, 9/5/1987, p. 4.

²⁶ Definidos por De la Sota como “sectores de la producción, el empresariado, del agro y del cooperativismo, con los que se coincide en un programa de crecimiento y libertad.” “El peronismo se prepara para un congreso clave”, *LVI*, Córdoba, 6/5/1987, p. 4.

²⁷ “Anuncian hoy la integración de Cavallo a la lista del PJ”, *LVI*, Córdoba, 2/6/1987, p. 4.

²⁸ “El frente propugna construir un modelo social solidario”, *LVI*, Córdoba, 3/6/1987, p. 3.

fue una iniciativa personal de De la Sota que se inscribió en una perspectiva electoral orientada a “sumar todo lo posible”:

Con esta decisión, De la Sota buscaba receptividad en los sectores empresarios y estaba convencido que la elección del '87 se podía ganar. No quiso dejar de hacer nada que estuviera a su alcance. Se hizo un frente, el FJR, se incorporó la DC y otros partidos. Se hicieron alianzas territoriales en distintos departamentos. Se hizo todo lo que se pudo. En esa suma, viene lo de Cavallo. De la Sota quiso sumar todo lo posible porque sabíamos lo que teníamos en frente. Angeloz era mucho más que la UCR. Tenía la adhesión de sectores independientes, que hasta ahí venían acompañado al radicalismo y de hecho siguió pasando²⁹.

La Fundación Mediterránea, el *think thank* liderado por Cavallo y su instituto de investigaciones – el Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) –, estaban ligados a empresarios industriales de amplia ascendencia en la provincia, entre ellos Piero Astori (Astori Estructuras) y Fulvio Pagani (Arcor) (Heredia 2015: 27). Desde los años setenta estos empresarios venían liderando el debate sobre la industrialización del interior y su ascendencia entre el empresariado de Córdoba fue *in crescendo* durante la reconstrucción democrática (Ramírez 2002). En tal sentido, el acercamiento de De la Sota a la Fundación Mediterránea tuvo por propósito granjearse el apoyo del sector más dinámico del empresariado provincial³⁰.

La apuesta del líder de la Renovación no necesariamente era incompatible con la tradición peronista de representar a los sectores patronales y asalariados en una perspectiva de conciliación de intereses; de allí que, al presentar la alianza, De la Sota aludió a una “teoría de la solidaridad entre el capital y el trabajo” y presentó al crecimiento económico como la condición necesaria para la justicia social³¹. Lo novedoso re-

²⁹ Dómina, Esteban, entrevista, 30 de septiembre de 2021.

³⁰ Las Heras, José María, entrevista, 22 de noviembre de 2021. El entrevistado formó parte de la Renovación, especialmente en la coyuntura electoral de septiembre de 1987. Luego fue asesor de Hugo Taboada, el candidato a intendente de Córdoba de la coalición electoral impulsada por el PJ en los comicios de septiembre de 1991.

³¹ “El frente propugna...”, 3.

sidió en las características de los planteos de la Fundación Mediterránea, ligados a una perspectiva tradicionalmente emparentada con el liberalismo económico; aunque desde un registro argumentativo novedoso, basado en investigaciones empíricas legitimadas desde la *expertise* técnica de sus autores (Fantín y Schuster 2013)³².

El debate por la nominación de Cavallo también puso sobre el tapete una discusión relacionada al financiamiento del partido. En medios periodísticos circuló el rumor de que Cavallo desembolsó un millón de dólares por su candidatura (Reynares 2017: 95), destinados a financiar una intensa campaña electoral. La tercera candidatura a diputado nacional, por otra parte, fue reclamada por el sindicalismo desde el congreso partidario de mayo. En este punto, según Rubén Daniele, representante de la rama sindical en el Consejo, uno de los principales argumentos de los dirigentes renovadores a favor de la candidatura de Cavallo fue que ningún sector interno, incluido el sindicalismo, podía realizar una cotización de este monto³³. Es decir, los sindicalistas debieron renunciar a ocupar un lugar expectable en la nómina de candidatos, al no disponer de recursos que les permitieran competir con el nuevo aliado. La resolución de la controversia brindó una contundente pauta del arreglo de poder interno del PJ: los elencos renovadores habían subordinado al sindicalismo en la

³² En las instancias electorales de 1983 y 1985 el peronismo de Córdoba interpelló a los sectores empresarios desde una línea nacionalista, cuyas principales coordenadas provenían de las políticas económicas ensayadas en anteriores gobiernos justicialistas. Ello implicó reivindicar la industrialización provincial por la vía de la inversión estatal - en particular el caso de las Industrias Mecánicas del Estado (IME) - y la ampliación del mercado interno dinamizada por el aumento de los ingresos de los asalariados, en el marco de acuerdos salariales regulados por el Estado. “Bittel: somos un auténtico movimiento revolucionario”, *Tiempo de Córdoba (TDC)*, Córdoba, 20/2/1983, p. 4; “El peronismo lucha por la liberación nacional” (José Manuel De la Sota), *TDC*, Córdoba, 21/2/1983, p. 7; “Por una democracia con mayor contenido” (César Albrisi), *Córdoba*, Córdoba, 31/10/85, p. 5.

³³ Daniele, Rubén, entrevista, 27 de noviembre de 2021. El entrevistado era el secretario general del Sindicato Unión de Obreros y Empleados Municipales (SUOEM) y uno de los referentes del bloque peronista de los Gremios por la Unidad, uno de los nucleamientos sindicales aliados a la Renovación. Fue uno de los representantes de la rama sindical en los óranos de conducción del PJ y resultó electo diputado provincial en las elecciones de 1987.

toma de decisiones estratégicas³⁴. También mostró que la nueva conducción partidaria introdujo un rasgo distintivo de los partidos *catch all*: financiarse a través de grupos de interés antes que por la cotización de sus militantes (Panebianco 1982: 487-512).

Por otra parte, la decisión de incorporar a Cavallo mostró que la dinámica interna del PJ tendió a concentrarse en la nominación de candidaturas, con el propósito de buscar al personal político más efectivo para captar las preferencias del electorado. Como vimos, este es un rasgo distintivo de los partidos *catch all*³⁵. Desde esta clave debe interpretarse el hecho de que el sindicalismo no haya accedido a la candidatura a vicegobernador, tradicionalmente reservada a un dirigente sindical, y que su lugar haya sido ocupado por Enrique Gastaldi, un dirigente de extracción empresaria vinculado a la industria aceitera de General Deheza (norte del departamento de Marcos Juárez)³⁶. En igual sentido, debe comprenderse el hecho de que el sindicalismo perdiera la tercera candidatura a diputado nacional y que, en cierto modo como compensa-

³⁴ Este fue el objetivo explícito de los renovadores desde sus comienzos como oposición interna de la ortodoxia. En palabras de De la Sota: «creo que en el '83 la clase sindical ocupó el espacio que la dirigencia política dejó vacío por su propia incapacidad. Tal vez porque recién ahora el peronismo está teniendo una dirigencia política autónoma. Perón tuvo auxiliares de conducción, pero no tuvo dirigentes políticos a su lado.» (Cafiero y De la Sota 1986: 38).

³⁵ Si se considera el recorrido ascendente de Cavallo en la política nacional a partir de su elección como diputado nacional en 1987, el PJ de Córdoba operó eficazmente como un partido *catch all*, al incorporar una figura extrapartidaria al orden político existente, hasta el momento ajena al juego estrictamente partidario, y presentarlo favorablemente ante la opinión pública.

³⁶ “Acordar un proyecto común para acordar la política económica” (Enrique Gastaldi), *LVI*, Córdoba, 15/8/1987, p. 3. No casualmente la campaña del FJR fue lanzada en la ciudad de Leones (departamento de Marcos Juárez) y los candidatos del justicialismo realizaron constantes visitas proselitistas a la región sur y sureste, reivindicando el rol de la actividad primaria en la economía provincial. En el evento inaugural de la campaña resultó palmario que el cambio de la imagen partidaria promocionado por la Renovación no se redujo a la esfera discursiva, ya que también implicó el ocultamiento de los símbolos tradicionales del peronismo y el uso de una estética novedosa, referenciada en el proselitismo partidario de los Estados Unidos. Esta innovación fue cuestionada por diversos sectores del peronismo como una “desperonización”. “Convocatoria en Marcos Juárez”, *LVI*, Córdoba, 15/8/1987, p. 4; “Harabedián criticó el acto de Leones”, *LVI*, Córdoba, 20/5/1987.

ción, recibiera 6 candidaturas a diputados provinciales; ya que la elección a representantes en la cámara baja de la Nación tuvo mayor visibilidad que la de sus pares provinciales³⁷. En este punto, el testimonio de Eduardo González Olguín muestra la ponderación de la Renovación hacia el sindicalismo en el juego electoral y el desinterés por las apelaciones doctrinarias tradicionales:

La concepción de De la Sota, nos lo dijo a nosotros, era que los sindicalistas en la sociedad de Córdoba eran pianta votos. Porque él tenía una mirada electoral, veía “cómo gano yo las elecciones”. Nosotros teníamos discusiones con él mano a mano, veníamos con nuestros proyectos y se reía, porque él hacía encuestas, veía cuál era la preocupación de la gente y a partir de eso lanzaba la propuesta política. Nosotros veníamos con el imperialismo y él decía: “no muchachos, así no vamos a ganar nunca una elección”³⁸.

Como señalamos, la formulación de la propuesta electoral del FJR empleó encuestas de opinión y el “Plan de Gobierno 1988-1991” elaborado por FUNDEPA³⁹. Los resultados arro-

³⁷ Desde el punto de vista de la élite renovadora, la distribución de estas candidaturas entre los diversos nucleamientos sindicales -la ortodoxia de las 62 Organizaciones y los aliados a la Renovación- tuvo por objeto el sostenimiento de la cohesión partidaria para evitar una fractura en las elecciones provinciales (Roland, Sapp y Gerbaldo 2023). El temor de los renovadores ante una escisión que pusiera en riesgo las chances electorales del peronismo no era infundado, ya que efectivamente se produjo un desprendimiento del PJ de orientación ortodoxa. Este se llamó Unión Popular e intentó capitalizar el descontento de las filas peronistas ante las innovaciones de la Renovación, presentando una lista para disputar la gobernación por fuera del FJR; en sintonía con armados de perfil ortodoxo en otros distritos, como el partido “17 de octubre” impulsado por Herminio Iglesias en provincia de Buenos Aires. Sin embargo, no logró su cometido, ya que tuvo una mala *performance* electoral: obtuvo solo el 0,32% de los votos. “Anunció Salim la creación de partidos «neoperonistas»”, *LVI*, Córdoba, 4/6/1987, p. 5; “Mutuas impugnaciones entre el peronismo y la Unión Popular”, *LVI*, Córdoba, 13/7/1987, p. 5.

³⁸ González Olguín, Eduardo, entrevista, 29 de septiembre de 2017. El entrevistado era dirigente de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), una corriente de izquierda del PJ originariamente impulsada por Montoneros (Roland 2023a). En las elecciones internas de marzo de 1987, IMP trabó una alianza con la Renovación. Fruto de ello González Olguín fue electo congresal nacional del PJ e integró los equipos económicos de FUNDEPA.

³⁹ “Define el frente justicialista el perfil de la etapa electora”, *LVI*, Córdoba, 11/6/1987, p. 4.

jados por dichos estudios, dieron sustento a una caracterización de las preferencias del electorado cordobés basada en dos ejes. Por un lado, la adhesión, extendida transversalmente en la sociedad, a los valores de estabilidad, orden social y seguridad individual⁴⁰. Por otro lado, la insatisfacción de amplios segmentos sociales en materia socio-económica. Por ello, la campaña del FJR buscó ofrecer un proyecto de “política de crecimiento y producción con pleno empleo y trabajo”. A su vez, la propuesta electoral partió de identificar distintas preferencias en base a categorías etarias y de género. En tal sentido, consideró que los 100.000 jóvenes que iban a votar por primera vez en septiembre, demandaban políticas educativas orientadas a la inserción en el mercado laboral. A su vez, evaluó el comportamiento de las mujeres de la sociedad cordobesa en términos novedosos, ya que estas no votaban “siguiendo a sus maridos”, sino con independencia y con una extendida ponderación de los valores asociados a la democracia.

El primer eje dio sustento a llamamientos de tipo universal orientado a la ciudadanía cordobesa en su conjunto, en torno a valores que, según la evaluación de los renovadores, contaban con una adhesión mayoritaria⁴¹. Ello distanció a la propuesta electoral del peronismo de convocatorias en base a una identificación social y/o partidaria, como ser al “pueblo peronista”, tal como había ocurrido en las elecciones de 1983 (Closa 2009). En segundo término, la elaboración de un diagnóstico diferenciado para cada grupo social -definido en términos etarios o de género- y la formulación de una propuesta específica orientada a cautivarlo, muestra que la dirigencia renovadora asimiló una comprensión del juego político democrático en clave de mercado político⁴². En tal sentido, el parti-

⁴⁰ “Fija pautas para la campaña el Frente Justicialista”, *LVI*, Córdoba, 13/6/1987, p. 4.

⁴¹ “Este es el equipo para un buen gobierno” (publicidad), *LVI*, Córdoba, 30/8/1987, p. 5.

⁴² En esa clave, el mensaje destinado a las mujeres en la campaña electoral fue extremadamente novedoso. Puso de relieve la necesidad de “erradicar el machismo”, por medio de la creación de un “centro de prevención contra la violencia machista” y el impulso de políticas públicas tendientes a garantizar el acceso equitativo de a la dirección de las instituciones sociales, económicas y políticas. “De la Sota habla a las mujeres” (publicidad), *LVI*, Córdoba, 14/8/1987, p.

do elaboró una oferta política confeccionada a partir de datos e indicadores de preferencias sociales y de la interpretación que la élite renovadora en torno a las oportunidades de la situación histórica concreta, relegando a un segundo plano los fines generales postulados por la doctrina partidaria. Tanto los llamamientos universales a la ciudadanía cordobesa como la elaboración de una batería de propuestas destinada a cautivar a diversos grupos sociales, se inscribieron en una estrategia electoral ofensiva, destinada a captar a los votantes. “independientes” (como vimos, la categoría nativa empleada por los renovadores para referir a votantes en disputa con la UCR y las otras fuerzas)⁴³.

En simultáneo, De la Sota redobló sus esfuerzos por delinear una nueva imagen del PJ de Córdoba. Ese fue el sentido que tuvo su intervención en el conflicto de transporte público que tuvo lugar en Córdoba Capital, al cuestionar la incapacidad del gobierno provincial para desarticular el conflicto, la pasividad de la policía provincial y la cerrazón de los gobiernos provincial y municipal ante el ofrecimiento del justicialismo de terciar en las negociaciones. Esta intervención constituyó una muestra contundente de la representación que la Renovación adoptó de la sociedad cordobesa y del rol que en ella cabía al PJ:

El gobierno de la provincia no ha tenido una propuesta de solución porque su principal obligación es evitar el conflicto y orientar conductas societarias, sobre la base del ejercicio de la autoridad. Este peronismo que representamos, siempre busca la conciliación y la paz social y trata de evitar toda medida que produzca confrontación o que permita el accionar de elementos violentos e indeseables que nos han retrotraído a etapas que considerábamos superadas. Nos hubiese gustado que frente al hecho de que el gobierno no tenía soluciones, hubiese reconocido que Córdoba es una sociedad plural y que de buena fe hubiésemos podido aportar algunas soluciones para que el conflicto no tuviera esa magnitud, que ha creado tanta intranquilidad. Lo lamentable es que en este caso no hayamos sido escuchados y que no haya existido una acción de gobierno que compa-

4; “De la Sota: «aún persiste la sociedad machista»”, *LVI*, Córdoba, 14/8/1987, p. 6.

⁴³ “Definió su mensaje electoral el Frente Justicialista”, *LVI*, Córdoba, 15/6/1987, p. 5.

gine la libertad que da la democracia con el orden que ésta debe tener⁴⁴.

Al definir como “plural” a la sociedad cordobesa y por esa vía asignar a su partido un rol en la resolución del conflicto, De la Sota ligaba la imagen del PJ a los valores de la democracia predominantes⁴⁵. También resulta significativo que De la Sota haya priorizado brindar una imagen del partido más ligada a una pretendida capacidad de resolver pacíficamente conflictos intersectoriales, que a la canalización de demandas de un sector social específico; sobre todo teniendo en cuenta que los principales sindicatos de transporte público de la provincia estaban alineados con el justicialismo. Esta presentación del PJ como un actor capaz de encontrar una solución concertada del conflicto y restablecer el orden público y el funcionamiento del sistema de transporte, remite a la problemática de la “existencia desdoblada” de los partidos *catch all*; relativa a su auto asumida función de intermediarios entre las demandas sociales y el Estado, dinamizada por una élite partidaria abocada a la conciliación de intereses. Con este desplazamiento, el partido tendió a abandonar su rol de vector de canalización de demandas de sus tradicionales bases sociales de apoyo.

Los esfuerzos de la Renovación para dotar al PJ de una nueva imagen pública pueden comprenderse si se considera el componente negativo de las campañas electorales de la UCR⁴⁶. En 1983 la plataforma de gobierno de la UCR tuvo por

⁴⁴ “De la Sota criticó la pasividad policial”, *LVI*, Córdoba, 6/5/1987, p. 5.

⁴⁵ Durante la reconstrucción democrática el “pluralismo” se constituyó como uno de los pilares de la legitimación de un sistema democrático (Velázquez Ramírez 2019). Ello supuso el rechazo a cualquier expresión que buscara “imponer” una concepción o una clase social sobre otra, ya que se suponía que la sociedad estaba conformada por diversas concepciones y actores sociales, que un régimen democrático debía contener y respetar.

⁴⁶ Empleamos el término “negativo” en el sentido propuesto por los estudios de comunicación política (Crespo et al 2011). Este refiere a la existencia de dos orientaciones comunicacionales en las campañas electorales: la positiva y la negativa. Mientras aquella busca crear sentimientos positivos en torno a un candidato, con el objetivo de obtener un mejor reconocimiento social y la asociación entre su nombre y valores con amplia adhesión social; la comunicación negativa persigue lo contrario: crear sentimientos negativos hacia el candidato

eje la noción de un “tiempo radical” por venir, distinto al pasado reciente caracterizado por la violencia política, la inestabilidad institucional y el terrorismo de Estado (Closa 2009). En esta bifurcación temporal el radicalismo asoció implícitamente dichos elementos negativos con el peronismo –en clara alusión a la conflictiva gestión peronista del periodo 1973-1976 y a la última dictadura – y propuso, en contrapartida, un tiempo futuro, signado por la plena vigencia de los valores democráticos. En esta tesitura el radicalismo se presentaba como el garante y mejor portador de dichos valores. En 1987 diversas intervenciones de Angeloz y otros dirigentes radicales reeditaron esta estrategia, al atribuir al peronismo cordobés conducido por la Renovación una falta de adhesión a los valores democráticos. Ante un eslogan de la campaña electoral del FJR centrado en la noción de “cambio”, el gobernador inquirió: «¿Qué clase de cambio propone el justicialismo? ¿El cambio de la muerte, de los desaparecidos, de los encapuchados, del dolor y del miedo?»⁴⁷.

En resumidas cuentas, en el escenario de 1987 la nueva élite partidaria del PJ dinamizó una serie de transformaciones de la estructura partidaria que pueden encuadrarse en el modelo de *catch all party*. Pero no debe perderse de vista que el peronismo ya contaba con un sedimentado bagaje ideológico centrado en la búsqueda de representación de la totalidad de los sectores sociales a partir de políticas de conciliación – que ponderaba las nociones de orden público y autoridad estatal –, y ello tornaba compatible, al menos parcialmente, el nuevo perfil partidario impulsado por la Renovación con la identidad política tradicional de su fuerza. Asimismo, estas innovaciones fueron implementadas conservando los mecanismos de representación movimientista tradicionales en el peronismo, lo que implicó que el sindicalismo conserve un cupo de representación en los órganos de conducción del partido y en la nominación de candidaturas electorales (Roland, Sapp y Gerbaldo 2023). Esta persistencia del movimientismo – en el

adversario y/o, en una misma operación comunicativa, sentimientos positivos hacia el candidato propio al establecer una comparación entre ambos.

⁴⁷ “Crítica de Angeloz a la propuesta justicialista”, *LVI*, Córdoba, 27/8/1987, p. 4.

marco de una subordinación de los sindicalistas en materia de toma de decisiones –, obedeció a la búsqueda de cohesión partidaria por parte de la élite partidaria, que buscó evitar una fractura que pusiera en riesgo las chances electorales del PJ⁴⁸.

5. *La consolidación de una forma de entender el juego político: la Unión de Fuerzas Sociales*

Durante el periodo inicial del gobierno de Menem, si bien la figura de De la Sota se había debilitado producto de las elecciones internas nacionales del PJ de julio de 1988, los renovadores de Córdoba conservaron el control de la estructura partidaria⁴⁹. En una coyuntura signada por la debilidad del gobierno nacional, la Renovación de Córdoba neutralizó las voces de descontento surgidas al interior del peronismo, tanto de nucleamientos sindicales (sobre todo del ámbito estatal) como de agrupaciones del PJ (Roland 2023b)⁵⁰. Con antela-

⁴⁸ Los esfuerzos realizados por la conducción renovadora no bastaron para alcanzar el triunfo. La fórmula de la UCR encabezada por Angeloz se impuso con 48.3 % de los sufragios ante la fórmula del FJR, que obtuvo el 43.80 %. Sin embargo, el PJ de Córdoba mejoró su *performance* respecto de las elecciones pasadas, mantenido cierta cohesión interna y posicionado un nuevo elenco dirigente. “Peronismo: gran satisfacción por los resultados obtenidos”, *LVI*, Córdoba, 7/9/1987, p. 3.; “Aventajó la UCR por 67.905 votos al Frente Justicialista”, *LVI*, Córdoba, 8/9/1987, p. 1.

⁴⁹ De la Sota fue precandidato a vicepresidente de la fórmula encabezada por Antonio Cafiero en las elecciones internas nacionales del PJ. Allí fue derrotado por la fórmula Carlos Menem-Eduardo Duhalde, que luego ganó las elecciones presidenciales de mayo de 1989. Si bien el ascenso de Menem en el orden nacional debilitó el liderazgo provincial de De la Sota, a través de una serie de acuerdos y negociaciones la Renovación pudo mantener el control del PJ. “Menem presidente, De la Sota conducción” (publicidad), *LVI*, Córdoba, 11/11/1988, p. 9.

⁵⁰ Ante la crisis hiperinflacionaria desatada en febrero de 1989 y el traspaso anticipado del poder presidencial, Menem adoptó un agresivo programa de reformas de mercado, que suscitó una serie de controversias al interior del peronismo (Canelo 2011). Existe cierto consenso en ubicar en el Plan de Convertibilidad implementado en abril de 1991 y en las elecciones de renovación legislativa de aquel año, el comienzo de la consolidación del liderazgo de Menem (Gordillo 2012; Pucciarelli 2011; Bonnet 2008). La Convertibilidad redujo drásticamente la inflación – lo cual fue central para la dinámica política – y comenzó a atraer la inversión extranjera y a producir una reactivación económica y una recuperación del salario real, fuertemente deteriorado por la crisis

ción a las elecciones de 1991, la oposición del PJ al gobierno provincial se focalizó en la necesidad de que Córdoba apoyara la política económica del gobierno nacional con “hechos”, no solo con expresiones verbales, ya que ello contribuiría a la “estabilidad” – el objetivo central de la política económica nacional – y dinamizaría la inversión en la provincia⁵¹. Por esta vía, la Renovación buscó capitalizar el apoyo social hacia la Convertibilidad y adaptó la línea política del peronismo provincial a un motivo central en la prédica del gobierno nacional: el estímulo a la iniciativa privada a través de la reducción de los costos de los empresarios. En la misma sintonía, FUNDEPA cuestionó el endeudamiento del Estado provincial con el Banco de la Provincia de Córdoba y apoyó la presión del gobierno nacional para que las provincias redujeran sus erogaciones, observando que la reforma del Estado seguía siendo “una asignatura pendiente del gobierno cordobés”⁵². En base a estos posicionamientos, De la Sota realizó un denodado esfuerzo por dotar al peronismo de Córdoba de una imagen de cercanía al mundo empresario y consustanciación con el programa de reformas⁵³.

En este marco, el gobierno provincial también señaló su afinidad con la orientación del gobierno nacional, e incluso reclamó haberla adoptado con antelación para “preparar” a la estructura productiva de Córdoba ante los cambios que se avecinaban⁵⁴. Ya desatada la campaña de 1991, Angeloz apoyó la política económica de Cavallo, poniendo solo reparos en la solvencia política el gobierno de Menem para implementar-

previa. En las elecciones legislativas de aquel año, a nivel nacional el PJ alcanzó el 40,22 % y obtuvo un triunfo contundente en la provincia de Buenos Aires. Allí el gobierno nacional comenzó a disipar las disidencias en el PJ, en una campaña donde los principales candidatos justicialistas defendieron los “logros” de la política económica y apelaron a la imagen positiva del nuevo ministro de Economía, Cavallo.

⁵¹ Ello implicaba reducir la tarifa eléctrica provincial y rebajar los impuestos municipales. “Agradecimiento de De la Sota”, *LVI*, Córdoba, 16/4/1991, p. 4.

⁵² “Peronistas refutan críticas de Caminotti”, *LVI*, Córdoba, 10/5/1991, p. 5

⁵³ “Ratifican que De la Sota será candidato a gobernador”, *LVI*, Córdoba, 9/4/1991, p. 3.

⁵⁴ “La lucha es permanente y nunca vamos a tener días fáciles” (José Porta), *LVI*, Córdoba, 2/9/1991, p. 10.

la⁵⁵. Al ser interpelado por la campaña electoral del justicia-
lismo, acentuó aún más su identificación con los objetivos del
programa de reformas, llegando a afirmar “la estabilidad soy
yo”⁵⁶. Sin embargo, respecto de la reforma estatal, Angeloz
sostuvo que disponía de un modelo propio para disminuir las
erogaciones estatales e implementar las privatizaciones, des-
regulaciones y descentralizaciones (Gordillo 2003). Ello derivó
en que la concreción de las reformas sea dilatada en sus con-
tenidos más significativos. Las cuatro principales empresas
provinciales – EPEC, EPOS, Banco de la Provincia de Córdoba
y Banco Social del Córdoba – y la Caja de Jubilaciones de la
Provincia, siguieron bajo la órbita estatal, pese a las presiones
del gobierno nacional y como veremos, del PJ de Córdoba⁵⁷.

⁵⁵ Turello, “En las urnas cordobesas, ¿un destino nacional?”, *LVI*, Córdoba, 8/3/1991, p. 5. Los posicionamientos de Angeloz en el orden nacional no se apartaron de su plataforma de gobierno de las elecciones presidenciales de 1989, cuando fue derrotado por Menem. Allí prometió usar un “lápiz rojo” en su eventual administración, como metáfora de los ajustes fiscales que creía imprescindibles, y su entorno auguró una agresiva política de privatizaciones, una disminución de la presión fiscal y una reforma laboral que limitara el derecho de huelga en los servicios públicos esenciales y modificara el régimen legal de contrato de trabajo. “Promete Angeloz control de gastos y estabilidad”, *LVI*, Córdoba, 11/4/1989, p. 3.

⁵⁶ “Angeloz: la posición técnica del FMI es cada vez más rígida”, *LVI*, Córdoba, 16/4/1991, p. 4.

⁵⁷ Si bien el programa de reformas tuvo diversas dimensiones, en su periodo inicial el menemismo priorizó algunas desregulaciones de la actividad económica y la reforma del Estado. El punto de partida fueron las leyes N° 23696 de Emergencia Económica y N° 23697 de Reforma del Estado, sancionadas entre agosto y septiembre de 1989 por el Congreso de la Nación, que implicaban ajuste en la administración pública, descentralización de servicios y privatizaciones de empresas estatales. Esto se planteaba como un instrumento de estabilización macroeconómica, que brindaba una señal contundente sobre el compromiso del gobierno en reducir el déficit fiscal. Una vez aprobadas las leyes, la discusión sobre las reformas tomó una dimensión provincial, ceñida a las presiones del menemismo para que las provincias reestructuraran sus administraciones y privatizaran sus empresas y bancos públicos. El equilibrio fiscal se colocó como el principal objetivo de las políticas públicas, que comenzaron a ser definidas en torno a un principio de gobernabilidad basado en el tándem reforma/estabilidad económica que debía cubrir todas las esferas del Estado - nación, provincia y municipios - (Gordillo 2012). “Las aguas bajan turbias”, *Cuadernos Laborales (CC)*, Córdoba, septiembre de 1989, N° 6, pp. 4-5; “Las caries del Plan B. B.”, *CC*, Córdoba, diciembre de 1989, N° 7, pp. 4-5.

Ante las elecciones de 1991, luego de dilatadas negociaciones entre la Renovación y el gobierno nacional de Menem, el PJ definió una nueva candidatura a gobernador De la Sota desde una nueva coalición electoral: la Unión de Fuerzas Sociales (UFS)⁵⁸. Los sectores menemistas del PJ de Córdoba aceptaron la candidatura de De la Sota, de quien no ahorran críticas, por ser la que mejor “media” en las encuestas⁵⁹. El nuevo armado electoral del justicialismo proyectó una imagen partidaria en sintonía con los posicionamientos previos de la conducción del PJ que comentamos y fue, en última instancia, el resultante de una adaptación a una evaluación de las preferencias de la ciudadanía, al igual que la propuesta electoral de 1987. Evidentemente, en 1991 la élite partidaria del PJ de Córdoba siguió entendiendo el juego electoral en los mismos términos que en 1987; con la diferencia de que en esta oportunidad la apuesta electoral implicó incorporar nuevos contenidos en la imagen partidaria y trazar nuevas alianzas con actores extrapartidarios, asociados a la idea de partido consustanciado con la política de reformas y “abierto” a la sociedad. En ese sentido, UFS radicalizó aspectos del FJR, como el ocultamiento de la identidad peronista, ya que estos impedían la llegada a dichos sectores⁶⁰.

La nueva imagen partidaria tomó cierta distancia de la reivindicación de los partidos políticos como instancia clave del sistema democrático, para caracterizar a estas instituciones negativamente, como espacios “cerrados”, ajenos a las problemáticas de la sociedad (Reynares 2017: 111-119). Desde esa tesitura, De la Sota caracterizó al segundo gobierno de Angeloz como “un pequeño y cerrado grupo de amigos” y presentó a su propuesta como una convocatoria amplia a sectores sociales ajenos a la política partidaria⁶¹. Dichos sectores no respondieron a los grupos sociales a los que el peronismo

⁵⁸ “Ratifican que De la Sota será candidato a gobernador”, *LVI*, Córdoba, 9/4/1991, p. 3; Suppo, “Todos los caminos conducen a De la Sota”, *LVI*, Córdoba, 21/4/1991, p. 4.

⁵⁹ “Para Alarcía, De la Sota es el candidato natural”, *LVI*, Córdoba, 12/3/1991, p. 4.

⁶⁰ Dómina, Esteban, entrevista, 30 de septiembre de 2021.

⁶¹ “La provincia debe salir de la parálisis para sumarse al crecimiento” (José Manuel De la Sota), *LVI*, Córdoba, 1/9/1991, p. 7.

había interpelado a lo largo de su historia en clave movimientista -trabajadores, mujeres, jóvenes y empresarios nacionales- sino a empresarios identificados con la orientación del gobierno nacional, fuerzas políticas liberales y referentes de determinados sectores de la ciudadanía de escasa cercanía con el peronismo. Desde esa tesitura, el candidato que acompañó a De la Sota en la fórmula de gobierno fue el empresario rural Carlos Briganti, vicepresidente de la Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)⁶².

Asimismo, la “apertura” promocionada por el PJ derivó en una serie de nominaciones de candidatos extrapartidarios en las listas de UFS: el empresario Juan Carlos Crostelli (Grupo Minetti), en el primer lugar de la lista para la Cámara de Diputados de la Nación; Rafael Vaggione, decano de la Facultad de Derecho de la UNC, Arnaldo Lamisovsky, dirigente de la comunidad israelita de Córdoba, y Sofanor Novillo Corvalán, dirigente de la Unión de Centro Democrático (UCeDé), en la lista de candidatos a Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba; y a Gumersindo Alonso, también dirigente de la UCeDé como candidato a senador por Río Cuarto (Reynares 2017: 115). La UFS también incorporó sectores del viejo Partido Demócrata de Córdoba y selló un acuerdo electoral con la Confederación Federalista Independiente (CFI), partido fundado a nivel nacional por Francisco Manrique, identificado con el antiperonismo⁶³.

En plena disputa electoral, las expresiones de De la Sota no solo apelaron a los informes de la Fundación Mediterránea, sino que incluyeron una integración de sus principales planteos y de su retórica y la promesa de que su eventual gabinete iba a estar conformado por los cuadros técnicos de la entidad y por funcionarios del gobierno nacional, entre ellos el

⁶² La plataforma de gobierno de UFS orientada a los sectores del sur y sudeste de la provincia, propuso una disminución de la presión fiscal sobre el sector agropecuario y el destino de mayor cantidad de recursos públicos al mantenimiento de caminos rurales, en un sesgo hacia este sector que se había puesto de relieve en las elecciones de 1987. “Los partidos y sus programas de acción”, *LVI*, Córdoba, 3/9/1991, p. 7.

⁶³ “El radicalismo retuvo la mayoría en la Legislatura provincial”, *LVI*, Córdoba, 9/9/1991, p. 13.

secretario de Industria y Comercio Juan Schiaretti⁶⁴. Allí reclamó la necesidad de reducir el “costo Córdoba”, rebajando tarifas energéticas e impuestos “exorbitantes” y disminuyendo el gasto público, para así alentar inversionistas. Para ello se debía avanzar en la reforma del Estado provincial, desburocratizando su administración desde “reglas del juego claras, estables y conocidas por todos”, empleando así un slogan similar al de la Fundación Mediterránea (Ramírez 2000). Ello incluiría una asociación de las empresas estatales – especialmente de EPEC – con capitales privados para hacerlas más “competitivas” y “eficientes”; la reasignación de funciones y recursos; y la descentralización y participación de municipios en la gestión de la distribución de energía eléctrica. Desde estas coordenadas, De la Sota tuvo una clara intención de asociar su candidatura a la popularidad con la que contaban Menem y Cavallo⁶⁵.

Para comprender las motivaciones de la apuesta por imbricar la línea política del PJ con la Fundación Mediterránea y asociar la UFS al programa de reformas, es necesario considerar que la coyuntura hiperinflacionaria de 1989-1990 produjo una extraordinaria legitimación del saber técnico de los economistas asociados a la “ortodoxia”, externos al ámbito de los partidos políticos (Heredia 2015)⁶⁶. En este contexto, la estabilización macroeconómica era bien ponderada por amplios sectores sociales según numerosas encuestas de opinión⁶⁷, y

⁶⁴ En apoyo a dicha promesa, Cavallo manifestó que los equipos técnicos de la Fundación Mediterránea estaban a disposición de De la Sota, en caso de resultar electo gobernador. “Cavallo: el tipo de cambio no se modificará con la nueva moneda”, *LVI*, Córdoba, 1/9/1991, p. 10. En este escenario la Fundación Mediterránea era una entidad con una amplia extensión nacional que aglutinaba los intereses de las principales empresas y grupos económicos del país (Ramírez 2000: 76).

⁶⁵ “La provincia debe salir de la parálisis para sumarse al crecimiento” (José Manuel De la Sota), *LVI*, Córdoba, 1/9/1991, p. 7.

⁶⁶ Según Mariana Heredia, fue justamente Cavallo la figura más representativa del proceso por el cual los economistas cobraron centralidad en el debate político, debilitando a los políticos tradicionales a partir de una estrategia de poder centrada en la persuasión de diversos públicos y la gestación de alianzas con sectores políticos y empresariales de distinto signo, en un contexto de agravamiento sostenido de la problemática inflacionaria.

⁶⁷ Moreno, “Cavallo solo no alcanza”, *LVI*, Córdoba, 28/4/1991, p. 8.

la Convertibilidad gozaba de un amplio consenso interempresarial (Bonnet 2008: 286), que en Córdoba incluyó a sectores industriales afectados por la apertura importadora (Roland 2024). Pero el esfuerzo por adaptar al PJ de Córdoba a la hegemonía que el menemismo construía a nivel nacional y confeccionar una propuesta electoral competitiva no se convalidó en las urnas, ya que la UCR obtuvo el 51% de los votos, contra el 38% de UFS. Ello representó un contundente triunfo de la UCR, que amplió la diferencia obtenida en la elección de 1987 y obtuvo la segunda reelección de Angeloz⁶⁸. Ante este resultado, De la Sota ratificó la pertinencia del armado electoral planteado, argumentando que en Córdoba el peronismo tenía un voto cautivo más pequeño que en otras provincias y, ante ese escenario, UFS había logrado un acompañamiento significativo de los votantes independientes⁶⁹. Con vimos, los lineamientos de este diagnóstico databan de los orígenes de la Renovación.

6. Conclusiones

En los procesos electorales de 1987 y 1991 cristalizaron una serie de transformaciones en el PJ de Córdoba, promovidas por la corriente renovadora. En nuestra perspectiva, en este periodo la estructura partidaria del peronismo cordobés adoptó características propias de un partido *catch all*. En aras de ganar competitividad electoral, el partido construyó una nueva imagen partidaria asociada a los valores de la democracia primero, y de la estabilidad económica en los albores del menemismo. Como puede notarse, el contenido de dicha imagen viró, pero el modo de confeccionarla fue sustancialmente idéntico, al basarse en una evaluación de las preferencias de la ciudadanía y una adecuación de la propuesta política en concordancia con ella. Desde esta forma de entender el juego político en clave de mercado electoral, el PJ de Córdoba tendió a abandonar las apelaciones a sus fines doctrinarios y las interpelaciones a sus tradicionales bases sociales de

⁶⁸ “Ganó Angeloz con el 51%”, *LVI*, Córdoba, 9/9/1991, p. 1.

⁶⁹ “De la Sota: perdí, pero me volveré a presentar”, *LVI*, Córdoba, 9/9/1991, p. 2

apoyo, para realizar llamamientos de tipo universal orientados a la ciudadanía cordobesa en su conjunto, en base a valores y objetivos políticos que el debate interpartidario convenía como deseables, y ofrecer propuestas destinadas a segmentos específicos de la sociedad, en función de una evaluación de sus preferencias. En la óptica de los renovadores, este desplazamiento permitió disputar a la franja de votantes “independientes” e “indecisos” con el oficialismo radical de la provincia. En este proceso el PJ adoptó una “existencia desdoblada”, en tanto partido se comprometió con diversas demandas sectoriales -especialmente con los sectores empresariales más concentrados de la provincia- y, en simultáneo, con el sostenimiento del sistema político en su conjunto.

Bibliografía

ABOY CARLÉS GERARDO, 2001, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens.

ALTAMIRANO CARLOS, 2004, *La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista*, en MARCOS NOVARO, VICENTE PALERMO (comp.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires: Edhasa, pp. 59-74.

BONETT ALBERTO, 2008, *La hegemonía menemista, el neoconservadurismo en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

CAFIERO ANTONIO, DE LA SOTA JOSÉ MANUEL, 1986, *La renovación fundacional. Diálogos con Mona Moncalvillo y Alberto Fernández*, Buenos Aires: El Cid Editor.

CAVAROZZI MARCELO, 2006, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires: Ariel.

CANELO PAULA, 2011, *Son palabras de Perón. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo*, en ALFREDO PUCCIARELLI (coord.), *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 72-111.

CHERNY NICOLÁS, VOMMARO GABRIEL, 2004, *Territorios, liderazgos, partidos: la política argentina a nivel subnacional*, en ISIDORO CHERESKY, JEAN MICHEL BLANKER (comp.), *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Rosario: Homo Sapiens, pp. 147-178.

CLOSA GABRIELA, 2009, "Córdoba en las elecciones de 1983. Partidos, prácticas y discursos políticos de campaña", *Estudios*, Año 13, Nro. 22, pp. 127-141.

_____, 2010, *Las transformaciones en el peronismo de Córdoba*, en CÉSAR TCACH (comp.), *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, pp. 493-516.

_____, 2015, *Después de la Renovación: dilemas organizativos, tensiones y conflictos en el PJ de Córdoba*, Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

_____, 2016, *Córdoba*, en MARCELA FERRARI, VIRGINIA MELLADO (comp.), *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983/1991*, Buenos Aires: EDUNTREF, pp. 177-209.

CRESPO ISMAEL, GARRIDO ANTONIO, CARLETA ILEANA, RIORDA MARIO, 2011, *Manual de comunicación política y estrategias de campaña. Candidatos, medios y electores en una nueva era*, Buenos Aires: Biblios.

DE RIZ LILIANA, 1981, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, México: Folio Ediciones.

FANTÍN IVANA, SCHUSTER ERICA., 2013, *El IERAL y las reformas estructurales del Estado en Córdoba*, en SUSANA MORÓN, SUSANA ROITMAN (comp.), *Procesos de acumulación y conflicto social en la Argentina contemporánea*, Córdoba: Universitas – Editorial Científica Universitaria, pp. 81-98.

FERRARI MARCELA, 2008, "El peronismo en la historia reciente", *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, Nro.10, pp. 63-84.

_____, 2009, "Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983", *Estudios Sociales*. Año 19, Nro. 37, pp. 97-126.

_____, CLOSA GABRIELA, 2015, *Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática. Córdoba y Buenos Aires, 1982-1991*, en MARCELA FERRARI, MÓNICA GORDILLO (comp.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario: Prohistoria Ediciones, pp. 29-64.

_____, MELLADO VIRGINIA, 2016, *La Renovación peronista como problema de estudio*, en MARCELA FERRARI, VIRGINIA MELLADO (comp.), *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*, Buenos Aires: EDUNTREF, pp. 15-40.

_____, RICCI LILA, SUÁREZ FERNANDO, 2013, "El peronismo y las elecciones bonaerenses. De la derrota a la consolidación en el gobierno provincial, 1983-1991", *Revista SAAP*, Año 7, Nro. 1, pp. 161-190.

- FERRERO ROBERTO, 1995, *El Navarrazo y el gobierno de Obregón Cano 1973-74*, Córdoba: Alción Editora.
- GORDILLO MÓNICA, 2003, "El modelo cordobés y su crisis: la caída de Angeloz en 1995", *Anuario de la Escuela de Historia*, Año 3, Nro. 3, pp. 249-269.
- _____, 2012, *La dinámica de la protesta en Córdoba*, en MÓNICA GORDILLO, ANA ELISA ARRIAGA, MARÍA JOSÉ FRANCO, LETICIA MEDINA, ANA CAROL SOLÍS (comp.), *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*, Córdoba: Ferreyra Editor, pp. 65-103.
- HEREDIA MARIANA, 2015, *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- JAMES DANIEL, 2006, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- KATZ RICHARD, MAIR PETER, 1995, "El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos", *Party Politics*. Nro.1, pp. 5-27.
- KIRCHHEIMER, OTTO, 1989, *El camino hacia el partido de todo el mundo*, en KURT LENK, FRANZ NEUMANN (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona: Editorial Anagrama, pp. 328-347.
- LEVITSKY STEVEN, 2005, *La transformación del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- MALAMUD ANDRÉS, 2003, *Partidos políticos*, en JULIO PINTO (ed.), *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 321-550.
- MELLADO VIRGINIA, 2015, CONSENSOS, LIDERAZGOS Y MOVILIDAD SOCIAL EN LA ACTIVIDAD POLÍTICA. ETNOGRAFÍA DE UN MUNICIPIO EN LA ARGENTINA (1990-1999), en FERNANDO CIARAMITARO, MARCELA FERRARI (comp.), *A través de otros cristales: viejos y nuevos problemas de la historia política de Iberoamérica*, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México; Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 225-278.
- MUSTAPIC ANA MARÍA, 2013, Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación, en CARLOS ACUÑA (comp.), *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*, Buenos Aires: Siglo XX, pp. 249-290.
- PANEBIANCO ÁNGELO, 2009, *Modelos de Partido*, Madrid: Alianza Editorial.
- PUCCIARELLI ALFREDO, 2011, *Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal*, en ALFREDO PUCCIARELLI (coord.), *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 72-111.

QUIROGA HUGO, 2004, *El tiempo del “proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*, Rosario: Homo Sapiens.

RAMÍREZ HERNÁN, 2000, *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico*, Córdoba: Ferreyra Editor.

REYNARES JUAN MANUEL, 2012, *La identidad política de la renovación: el peronismo cordobés en la transición democrática*, Villa María: Eduvim.

REYNARES JUAN MANUEL, 2017, *El neoliberalismo cordobés. La trayectoria identitaria del peronismo provincial entre 1987 y 2003*, Córdoba: Editorial CEA.

ROLAND ERNESTO, 2023a, *El Peronismo Revolucionario durante el primer tramo de la reconstrucción democrática. Una mirada desde Córdoba*, Córdoba: EDICEA.

_____, 2023b, *El sindicalismo peronista de Córdoba ante el ascenso del menemismo*, en MÓNICA GORDILLO, FERNANDO AIZICZON, ANA ELISA ARRIAGA, MARÍA JOSÉ FRANCO (Eds.), *La reconfiguración del trabajo en democracia. Una mirada desde Córdoba al pasado reciente argentinos*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 261-293.

_____, 2024, “Entre el declive y la adaptación. La trayectoria de los sindicatos metalmeccánicos de Córdoba durante la reconstrucción democrática (1982-1991)”, *Revista Despierta*. Año 11, Nro. 16.

_____, 2025, *El ascenso de la Renovación en el peronismo de Córdoba: ¿Una democratización del Partido Justicialista?*, en Cecilia Martínez, Julián Reynoso, Federico Mina (comp.), *Democratización, modernización y desigualdad en Córdoba desde la recuperación democrática*, Córdoba: Instituto de Humanidades, en prensa.

ROLAND ERNESTO, SAPP CAMILA, GERBALDO JUAN, 2023, “El sindicalismo peronista en el Partido Justicialista de Córdoba y el parlamento provincial (1983-1989)”, *Secuencia*. Nro. 116.

SERVETTO ALICIA, 1998, *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada. 1973-1976*, Córdoba: Ferreyra Editor.

SERVETTO ALICIA, MOYANO JAVIER, 2009, Claves para la investigación de la historia política en los espacios locales y regionales”, *Estudios*. Año 18, Nro. 22, pp. 9-18.

TCACH CÉSAR, 1995, “Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)”, *Desarrollo Económico*, Año 36, Nro. 137, pp. 63-82.

_____, 2016, “Movimientismos en perspectiva comparada: peronismo y radicalismo yrigoyenista”, *Perfiles Latinoamericanos*, Año 24, Nro. 28, pp. 61-82.

TORRE JUAN CARLOS, 1989a, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, *Desarrollo Económico*, Año 28, Nro.112, pp. 525-548.

_____, 1989b, *Los sindicatos en el gobierno 1973/1976*, Buenos Aires: CEAL.

_____, 2012, *El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo*, en ID., *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, pp. 235-247.

VELÁZQUEZ RAMÍREZ ADRIÁN, 2019, *Democracia y pluralismo en la transición argentina. La recomposición de la política como horizonte histórico*, en SEBASTIÁN GIMÉNEZ, NICOLÁS AZZOLINI (coord.), *Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Teseo, pp. 249-278.

VOMMARO GABRIEL, 2006, *Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina*, en ALFREDO PUCCIARELLI (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 245-288.

Abstract

DE MOVIMIENTO NACIONAL A *CATCH ALL PARTY*. UNA CARACTERIZACIÓN DEL PERONISMO DE CÓRDOBA HEGEMONIZADO POR LA RENOVACIÓN (1987-1991)

(FROM NATIONAL MOVEMENT TO *CATCH ALL PARTY*. A CHARACTERIZATION OF THE PERONISM OF CÓRDOBA HEGEMONIZED BY THE RENEWAL 1987-1991)

Keywords: Peronism, Córdoba, democratic reconstruction, catch all party, electoral competition.

Various contributions have highlighted that during the democratic reconstruction of the 1980s, a series of transformations occurred in Peronism of Córdoba, associated with the rise and consolidation of the current called Peronist Renewal. This article seeks to characterize these transformations, adapting the theoretical model of catch all party to the object of study. It focuses on the period 1987-1991, especially in the electoral situations, at which time the Justicialista Party (PJ) of Córdoba was hegemonized by the Renovation.

ERNESTO ROLAND
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)
Instituto de Humanidades (IDH)
ernesto.roland@mi.unc.edu.ar
ORCID: 0009-0008-4181-8577

EISSN 2037-0520
DOI: <https://doi.org/10.69087/STORIAEPOLITICA.XVII.1.2025.07>